



# LECTIO DIVINA

II semana de cuaresma  
Del 16 al 23 de marzo de 2025



## 2 DOMINGO Lc 9, 28b-36

Mientras oraban "SU ROSTRO CAMBIÓ, SUS VESTIDOS BRILLABAN DE RESPLANDOR", Al orar recibimos una LUZ de lo alto que nos transforma. **Cambia mis luces** fundidas, ilumíname desde lo alto y transformame para ver y comprender mi camino.

## **Oración introductoria**

Ven, Espíritu Santo. Obra en mí, Espíritu Santo.

Hola, Jesús. ¡Qué bien me hace estar junto a ti! Te pido, Jesús, que me unas a la Iglesia celeste: a mi ángel custodio, a la Virgen María y a mi santo favorito. También, Señor, te pido que en esta oración me unas más a mis hermanos y hermanas en este mundo; y también te ofrezco este momento por las benditas almas del purgatorio.

## **Petición**

Gracias por tu amor, Jesús. Gracias por confiar en mí. Tú eres muy bueno. Te pido, Señor, que aumentes en mí la fe, la esperanza y la caridad para asemejarme más a ti. Jesús, eres el Rey de mi vida, reina en ella por siempre.

## **Lectura del libro del Génesis (Gen. 15, 5-12. 17-18)**

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia» Abrán creyó al Señor, y se le contó como justicia. Después le dijo: Dpto. Internet Arzobispado de Madrid «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?». Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.» Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se

puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abran en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

### **Salmo (Sal 26, 1. 7-8ab. 8c-9abcd. 13-14)**

*El Señor es mi luz y mi salvación.*

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». R.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 3, 17-4, 1)**

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque - como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos - hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro

cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

## **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9, 28b-36)**

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

## **Releemos el evangelio**

*San León Magno (i-c. 461)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Sermón 51, 2-3, 5-8 : PL 54, 310-313, SC 74 bis*

«La gloria de la cruz»

El Señor descubre su gloria en presencia de testigos escogidos, e hizo resplandecer de tal manera aquel cuerpo suyo común a todos, que su rostro se volvió semejante a la claridad del sol y sus vestiduras



aparecieron blancas como la nieve. En su transfiguración, se trataba, sobre todo, de alejar de los corazones de sus discípulos el escándalo de la cruz, y hacer que la ignominia voluntaria de su muerte no pudiera desconcertar a estos antes quienes sería descubierto la excelencia de su dignidad escondida.

Pero con no menor vista se estaba fundamentando la esperanza de la santa Iglesia, ya que el cuerpo de Cristo, en su totalidad, podría comprender cual habría de ser su transformación, y sus miembros podrían contar con la promesa de su participación en aquel honor que brillaba en la cabeza de antemano.

“Este es mi Hijo amado, ...escuchadle”. Escuchadle, a él que abre el camino del cielo, por el suplicio de la cruz, vosotros preparar las enseñanzas para subir al Reino. ¿Por qué teméis, ser redimidos? ¿Por qué, heridos, teméis, ser curados? Qué más voluntad hace falta que el querer de Cristo. Arrojad el temor carnal y armaos de la constancia que inspira la fe. Pues no conviene que dudéis en la pasión del Salvador que, con su auxilio, vosotros no temeréis en vuestra propia muerte...

En estos tres apóstoles, la Iglesia entera ha aprendido todo lo que vieron sus ojos y oyeron sus oídos (cf 1Jn 1,1). Por tanto, la fe de todos ellos se vuelva más firme por la predicación del santo Evangelio, y hace que nadie enrojezca ante la cruz de Cristo, por la cual el mundo ha sido rescatado.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Subamos a la montaña en oración; oración silenciosa, oración del corazón, oración... Siempre buscando al Señor. Permanezcamos unos instantes en el recogimiento, cada día un rato, fijemos nuestra

mirada interior en su rostro y dejemos que su luz nos impregne e irradie en nuestra vida». *(S.S. Francisco, Ángelus del 6 de agosto de 2021).*

## **Meditación**

Jesús, tú me invitas a la montaña de la gracia para orar contigo. Tú me llamaste y me elegiste para estar unido a ti. En el momento en que te transfiguras, es tanta tu hermosura que me veo indigno de ser tuyo y de estar junto a ti. Tu Padre dice que tú eres su Hijo, el escogido, que yo te escuche. Quiero, Señor, escucharte, no asustarme y nunca abandonarte. Me pides que confíe en ti, ayúdame a confiar en ti. Me invitas a escucharte, enséñame el Camino para nunca extraviarme.

Hoy, una cosa me queda clara: Soy amado y cada día seré transfigurado por mi Padre amado. Intentaré siempre arrojarme en los brazos de mi Dios. Estaré seguro que Él me cuidará y me tranfigurará. Viviré tranquilo porque sé que mi Padre amado ora por mí y está conmigo.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

## **Oración introductoria**

Vengo, Señor, a encontrarme contigo en la oración. Sé que estás aquí presente que me ves y que me escuchas. Gracias a esta meditación entraré a dialogar contigo, escucharé lo que me quieres decir y te conoceré más plenamente.

## **Petición**

Concédeme la dicha de amarte cada día más.

## **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 9, 4b-10)**

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos. Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén, y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti. Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti. Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

## **Salmo (Sal 78, 8. 9. 11 y 13)**

*Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.*

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. R.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo: con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R.

Nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre, cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 36-38)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».



## **Releemos el evangelio**

*Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)*

*abadesa benedictina y doctora de la Iglesia*

*Scivias, Los caminos de Dios, 4 (in "Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire", Béatitudes, 2012), trad. sc@evangelizo.org*

### **El amor del corazón de nuestro Padre**

Los hombres pueden ser de gran diversidad: oscuros, impuros, leprosos, hidrópicos y enfermos, o mismo estar bajo un hechizo por seguir consejos maléficos del diablo. Pueden ser tontos o tercos para no ver los bienes del Señor, que merezcan acusaciones y reproches por sus innumerables olvidos, debiendo practicar la justicia y practicando el mal, rechazando el bien y despreciando la cruz y el martirio del Señor.

A pesar de todo eso, Dios Padre tiene siempre una mirada plena de bondad por su obra hecha de barro y mira a sus hijos como un Padre y los lleva a su pecho. Porque es Dios, tiene por sus hijos el amor de un Padre pleno de cariño. En su corazón, el amor por los hombres es tal que su Hijo fue llevado a la cruz, como un manso Cordero...

Pero hay también entre los hombres, muchos que están bellamente adornados con el precioso tesoro de las virtudes...

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Queridos hermanos y hermanas, la misericordia nunca puede dejarnos tranquilos. Es el amor de Cristo que nos "inquieta" hasta que no hayamos alcanzado el objetivo; que nos empuja a abrazar y estrechar a nosotros, a involucrar, a quienes tienen necesidad de misericordia para permitir que todos sean reconciliados con el Padre.

No debemos tener miedo, es un amor que nos alcanza y envuelve hasta el punto de ir más allá de nosotros mismos, para darnos la posibilidad de reconocer su rostro en los hermanos. Dejémonos guiar dócilmente por este amor y llegaremos a ser misericordiosos como el Padre.» *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de abril de 2016).*

## **Meditación**

Cuando era niño jugaba un juego que decía: «Botellita de jerez, botellita de jerez, todo lo que me digas será al revés.» Es curioso, pero nunca se ha visto que alguien que siembre manzanas reciba mangos, o que alguien que plante un peral reciba al fin de la cosecha cocos. En el común de los casos cada uno recibe lo que ha sembrado.

Lo que Jesús nos enseña va más allá que una técnica de cultivo o una ley matemática. Donde siembres amor, cosecharás amor. Todos sus mandatos se rigen bajo el criterio del amor y de la misericordia. Dios es amor y misericordia.

Este Evangelio debe darnos una gran paz en el alma. Dios, al final de nuestra vida nos dará solamente lo que nosotros le hemos dado a los demás. No es tiempo perdido. Aún es temporada de sembrar amor y misericordia. Es tiempo de perdonar, de disculpar, de no juzgar. Es tiempo de dar, de ser generosos, de ser compasivos, como nuestro Padre del Cielo es misericordioso.

Pidámosle a María que nos conceda la gracia de tratar a nuestros hermanos como ella trató a Jesús.

## **Oración final**

Ayúdanos, Dios salvador nuestro,  
por amor de la gloria de tu nombre;

líbranos, borra nuestros pecados,  
por respeto a tu nombre. (Sal 79,9)

MARTES, 18 DE MARZO DE 2025  
Los dones de Dios

### **Oración introductoria**

Señor, quiero encontrarte; solo dame paciencia para esperar tu gracia, sabiduría para verte en donde me muestres tu bondad, entendimiento para comprender lo que me quieres enseñar y fortaleza para vencer con tus fuerzas.

### **Petición**

Ayúdame a discernir dónde está tu voluntad, estar abierto a lo que me pidas y que nunca tenga miedo de hacer tu voluntad.

### **Lectura del libro de Isaías (Is. 1, 10. 16-20)**

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: «Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscadla justicia, socorred al oprimid, proteged el derecho del huérfano, defended a la viuda. Venid entonces, y discutiremos - dice el Señor -. Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra; si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada - ha hablado la boca del Señor -».

## **Salmo (Sal 49, 8-9. 16bc- 17. 21 y 23)**

*Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.*

No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. pero no aceptaré un becerro de tu casa, ni un cabrito de tus rebaños. R.

¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R.

Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú; Te acusaré, te lo echaré en cara. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 23, 1-12)**

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

## Releemos el evangelio

*San Pablo VI*

*papa 1963-1978*

*Mensaje de su santidad Pablo VI para la celebración de la IV Jornada de la Paz, 1 de enero de 1971 (Adapt. sc@evangelizo.org)*

### Todo hombre es mi hermano

«Cada hombre es mi hermano». Esta es la paz, la paz ya en acto o la paz que se está haciendo. ¡Y vale para todos! Vale, hermanos de fe en Cristo, especialmente para nosotros.

A la sabiduría humana, la cual con inmenso esfuerzo ha llegado a una conclusión tan alta y difícil, nosotros, los creyentes podemos agregar un consuelo indispensable. Ante todo, la certeza (porque dudas de todo tipo pueden acosarla, debilitarla y anularla). Nuestra certeza en la palabra divina de Cristo maestro, que la esculpió en su Evangelio: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23, 8). Podemos ofrecer, además, el consuelo de la posibilidad de aplicarla (¡porque cuán difícil es en la realidad práctica ser de verdad hermano con cada hombre!). Lo podemos lograr recurriendo, como canon de acción práctica y normal, a otra enseñanza fundamental de Cristo: «Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas» (Mt 7, 12). ¡Cuánto han meditado filósofos y santos sobre esta máxima, que relaciona la universalidad de la norma de hermandad con la acción individual y concreta de la moralidad social!

Y por último, estamos en condiciones de ofrecer el argumento supremo: el de la Paternidad divina, común a todos los hombres, proclamada a todos los creyentes. Una verdadera fraternidad entre los hombres para que sea auténtica y vinculante supone y exige una Paternidad trascendente y rebotante de amor metafísico y de caridad



sobrenatural. Nosotros podemos enseñar la fraternidad humana, es decir la paz, enseñando a reconocer, a amar y a invocar al Padre Nuestro que está en los cielos. Sabemos que encontraremos cerrado el ingreso al altar de Dios si antes no nos hemos reconciliado con el hombre-hermano (Mt 5, 24. 6, 14-15). Y sabemos que, si somos promotores de paz, podemos entonces ser llamados hijos de Dios y estar entre aquellos que el Evangelio declara bienaventurados (Mt 5, 9).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Hay un hombre que era bueno, un buen fariseo, pero que había olvidado el don de la cortesía, el don de la convivencia, que también es un don. Siempre se olvidan los dones cuando hay algún interés detrás, cuando yo quiero hacer esto, hacer, hacer. Sí, los sacerdotes, todos nosotros, debemos hacer cosas y la primera tarea es proclamar el Evangelio, pero debemos custodiar el centro, la fuente, de donde brota esta misión, que es precisamente el don que hemos recibido gratuitamente del Señor.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de septiembre de 2019).*

## **Meditación**

Los dones no se entienden si se ignora su origen; no pueden comprenderse si no encontramos la razón por lo cual se nos han dado. Necesitamos reconocer la fuente de nuestros dones para no pensar que son méritos propios y que, de esta forma, surja en nosotros el peligro de creer que los frutos se dan por nuestras propias fuerzas. Los dones no se alcanzan, sino que se donan gratuitamente. No importa si somos dignos y tampoco se niegan por nuestras debilidades e imperfecciones. Son un regalo que se da desinteresadamente.

Además, los dones se nos dan por una razón; tienen un fin, una meta, un objetivo concreto. Un don tiende normalmente a salir de nosotros para dar verdaderos frutos. Nuestros dones pueden ahogarse si permanecen en nuestro interior. Es por esto por lo que un don encuentra su cumplimiento en los demás, pues, para que el don llegue a su plenitud, debe alcanzar el fin para el cual está hecho. Nuestros dones encuentran su cumplimiento en los que nos rodean.

En el Evangelio vemos tres dones que muestran claramente que su origen va más allá de nuestras propias fuerzas y, al mismo tiempo, descubrimos que estos dones exigen salir de nosotros para que den fruto en los demás. Ser padre, ser maestro, ser guía... son tres dones que tanto su origen como su fin rompen con una vida aislada y encerrada. Uno no puede ser un verdadero padre, maestro o guía con las propias fuerzas; solo Uno es aquel que posee estos tres dones en plenitud y, por eso, solo Él está en grado de transmitir los dones de la forma más pura.

Ahora bien, cuando recibimos un don se nos da una misión de cara a los demás. Por lo tanto, podemos entender que la paternidad consiste principalmente en transmitir la vida y no solo transmitir la vida a un nivel biológico, sino, sobre todo, espiritual. El maestro buscará transmitir sus conocimientos, pero el conocimiento puede mostrar desde las realidades humanas hasta la realidad celestial. El guía quiere transmitir una experiencia; él conoce el camino y sabe que es largo y complicado, pero siempre señala que hay una sola meta.

Transmitir... nunca se deja de transmitir lo que se ha recibido. Un don significa ser un canal de la gracia en donde acogemos con gratitud y comunicamos con desinterés. No ignoremos el origen, no olvidemos la fuente. Si somos conscientes de esto podremos dar lo que tenemos, no como si lo hubiésemos alcanzado nosotros mismo, sino como aquello que se nos ha sido donado.

## Oración final

"Me honra quien sacrifica dándome gracias,  
al que es recto le haré ver la salvación de Dios." (Sal 50,23)

MIÉRCOLES, 19 DE MARZO DE 2025

San José, esposo de la Virgen María(S)

Los sueños de la cotidianidad

## Oración introductoria

Señor Jesús vengo hoy delante de ti porque quiero estar contigo, anhelo conocerte un poco más y adentrarme en el misterio de tu amor.

## Petición

Señor, Tú sabes cuanto necesito de tu gracia, ayúdame en mis luchas cotidianas, y no permitas que me aleje de ti.

## Lectura del segundo libro de Samuel (2 Sam. 7, 4-5a. 12-14a.16)

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor: Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Será él quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmen ante mí; tu trono durará para siempre”».

## **Salmo (Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29)**

*Su linaje será perpetuo.*

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R.

«Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». R.

«Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”; Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable». R.

## **Lectura de la carta del apóstol**

### **san Pablo a los Romanos (Rm. 4, 13. 16-18. 22)**

Hermanos: No por ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero del mundo. Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Según está escrito: «Te he constituido padre de muchos pueblos»; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe. Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia». Por lo cual le fue contado como justicia.

## Lectura del santo Evangelio según san Mateo

(Mt. 1,16.18-21.24<sup>a</sup>)

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

### Releemos el evangelio

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Redemptoris custos, 18-19*

«No tengas reparo en llevarte a María, tu mujer»

Dirigiéndose a José a través de las palabras del ángel, Dios le habla como esposo de la Virgen de Nazaret. Lo que se ha realizado en ella por obra del Espíritu Santo, expresa al mismo tiempo una confirmación del vínculo esponsal que ya existía entre José y María. El mensajero dice claramente a José: «No tengas reparo en llevarte a María, tu mujer». Así, lo que había tenido lugar antes –su desposorio con María- era voluntad de Dios y, por tanto, se debía mantener. En su maternidad divina, María debe seguir viviendo como «una virgen, esposa de un marido» (cf Lc 1,27)



En las palabras que se le dicen a José en la «anunciación nocturna» éste comprende la verdad divina sobre la vocación inefable de su esposa, y al mismo tiempo comprende también la verdad sobre su propia vocación. Este hombre «justo», que, dentro del espíritu de las más nobles tradiciones del pueblo elegido, amaba a la Virgen de Nazaret y estaba unido a ella por un amor esponsal, es nuevamente llamado por Dios para vivir este amor.

«José hizo lo que le había mandado el ángel, y se llevó a casa su mujer»; «la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo»: ante estas expresiones ¿no debemos concluir que su amor como hombre fue también regenerado por el Espíritu Santo? ¿No es preciso también pensar que el amor de Dios que ha sido derramado en el corazón del hombre por el Espíritu Santo (Rm 5,5) construye de la manera más perfecta todo amor humano? Moldea también –y de manera totalmente singular- el amor esponsal de los esposos, y en él hace más profundo todo lo que es humanamente digno y bello, lo que lleva los signos del olvido exclusivo de sí, la alianza de las personas y la comunión auténtica del Misterio trinitario.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Interviene en el discernimiento de José la voz de Dios que, a través de un sueño, le desvela un significado más grande de su misma justicia. ¡Y qué importante es para cada uno de nosotros cultivar una vida justa y al mismo tiempo sentirnos siempre necesitados de la ayuda de Dios! Para poder ampliar nuestros horizontes y considerar las circunstancias de la vida desde un punto de vista diferente, más amplio». *(S.S. Francisco, 1 de diciembre de 2021).*

## **Meditación**

Soñar es algo normal para todos nosotros. Todos, al irnos a dormir, solemos tener sueños, aunque no siempre seamos conscientes de ellos. De hecho, muchas veces, sólo recordamos el sueño que hemos tenido los últimos segundos antes de despertar.

En este Evangelio, también José tiene un sueño, pero, aunque el sueño sea algo normal, lo que se manifiesta a través de ese sueño, no lo es. En ese sentido, Dios habla a José a través de algo totalmente normal, como lo es soñar, no en una visión mística, sino a través de un simple sueño. Pero eso no es todo, Dios habla, pero José sabe discernir, sabe escuchar la voz de Dios que habla a través del sueño, a través de la normalidad.

En nuestro caso, muchas veces sentimos que Dios no nos habla, y que pasamos el tiempo de nuestra oración simplemente hablando a la nada. Pero Dios sí que nos habla. Nos habla a partir de elementos totalmente cotidianos; lo importante es saber discernir la voz de Dios en los eventos cotidianos de nuestra vida.

## **Oración final**

Es bueno dar gracias a Yahvé, cantar en tu honor,  
Altísimo, publicar tu amor por la mañana  
y tu fidelidad por las noches,  
con el arpa de diez cuerdas y la lira,  
acompañadas del rasgueo de la cítara.  
Pues con tus hechos, Yahvé, me alegras,  
ante las obras de tus manos grito:  
«¡Qué grandes son tus obras, Yahvé,  
y qué hondos tus pensamientos!» (Sal. 92)

## **Oración introductoria**

Jesús, concédeme un corazón que ame cada vez más.

## **Petición**

Estoy dispuesto a todo con tal que tu voluntad se cumpla en mí.  
Necesito ponerme en tus manos, necesito de ti.

## **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 17, 5-10)**

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto. Nada hay más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo conoce? Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones».

## **Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)**

*Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.*

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.  
R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatada el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 16, 19-31)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llagas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros.” Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán.” Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto.”»

## Releemos el evangelio

*San Basilio (c. 330-379)*

*monje y obispo de Cesárea en Capadocia, doctor de la Iglesia*

*Homilía sobre la caridad (Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1971), trad. sc@evangelizo.org*

### Evitemos parecernos al “rico avaro”

Ten cuidado hermano, de no parecerte al “rico avaro”. Oh hombre, imita a la tierra, produce fruto igual que ella, no sea que parezcas menos bueno que ella, que es un ser sin alma. La tierra produce frutos de los que ella no ha de gozar y que están destinados a tu beneficio. En cambio, los frutos de tu benevolencia los recolectas en beneficio para ti, ya que la recompensa de las buenas obras revierte en beneficio de los que las hacen. (...)

Procura, entonces, que el fin de tus trabajos sea el comienzo de la siembra celestial. Siembren justicia y cosecharán misericordia, dice la Escritura. (...) Tus riquezas tendrás que dejarlas aquí, lo quieras o no. Por el contrario, la gloria que hayas adquirido con tus buenas obras la llevarás hasta el Señor, cuando, rodeado de los elegidos, ante el Juez universal, ellos proclamarán tu generosidad y tu largueza, atribuyéndote todos los apelativos indicadores de tu bondad, de tu benignidad. (...)

Deberías estar agradecido, contento y feliz por el honor que se te ha concedido, al no ser tú quien ha de importunar a la puerta de los demás, sino los demás quienes acuden a la tuya. Y en cambio te retraes y te haces casi inaccesible, rehúyes el encuentro con los demás, para no verte obligado a soltar lo que tienes. Sólo sabes decir: "No tengo nada que dar, porque soy pobre". En verdad eres pobre y privado de todo bien: pobre en amor, pobre en bondad, pobre en confianza en Dios, pobre en esperanza eterna.



## Palabras del Santo Padre Francisco

«Para convertirnos, no debemos esperar eventos prodigiosos, sino abrir el corazón a la Palabra de Dios, que nos llama a amar a Dios y al prójimo. La Palabra de Dios puede hacer revivir un corazón marchito y curarlo de su ceguera. El rico conocía la Palabra de Dios, pero no la dejó entrar en el corazón, no la escuchó, por eso fue incapaz de abrir los ojos y de tener compasión del pobre. Ningún mensajero y ningún mensaje podrán sustituir a los pobres que encontramos en el camino, porque en ellos nos viene al encuentro el mismo Jesús» (*S.S. Francisco, Catequesis del 18 de mayo de 2016*).

### Meditación

Cada día es una nueva oportunidad para amar. Cada día tenemos una nueva oportunidad para donarnos a los demás. Cada día, el Señor viene a tocar la puerta de nuestros corazones y nos ofrece amar como Él ama. Es en nuestro hoy, en nuestra vida cotidiana donde el Señor se quiere hacer presente.

La santidad implica amar. Poner amor en lo que una hace. Dar amor a las personas que nos rodean. Ser el rostro de Dios para las personas con las que nos encontramos cada día. Jesús quiere hacerse presente en la vida de muchos por medio de nosotros. Es la experiencia de San Pablo que decía: «ya no soy yo, sino Cristo».

Cada día tenemos una nueva oportunidad para amar. Para aceptar con alegría lo que la Providencia dispone para nosotros. Para entregarnos al máximo de nuestras capacidades en el hoy de nuestras vidas.

## Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados  
ni anda mezclado con pecadores ni en grupos  
de necios toma asiento, sino que se recrea  
en la ley de Yahvé, susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

VIERNES, 21 DE MARZO DE 2025

Si me abres, entraré

## Oración introductoria

¡Señor Jesús, abre mi corazón! Tómallo y transfórmalo. Tú eres el  
Señor de la vida y de la historia.

## Petición

Este tiempo te lo doy, es todo tuyo. Te entrego estos minutos de  
oración para que realices tu obra en mí.

## Lectura del libro del Génesis (Gén. 37. 3-4.12-13a. 17b-28)

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había  
nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus  
hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo  
y le negaban el saludo. Sus hermanos trashumaron a Siquén con los  
rebaños de su padre. Israel dijo a José: «Tus hermanos deben estar con  
los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos». José  
fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron  
desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se  
decían unos a otros: «Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a

echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en que paran sus sueños». Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo: «No le quitemos la vida». Y añadió: «No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él». Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre. Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua. Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos: «¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra». Los hermanos aceptaron. Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

### **Salmo (Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21)**

*Recordad las maravillas que hizo el Señor.*

Llamó al hambre sobre aquella tierra: cortando el sustento de pan; por delante había enviado a un hombre, a José, vendido como esclavo. R.

Le trabaron los pies con grillos, le metieron el cuello en la argolla, hasta que se cumplió su predicción, y la palabra del Señor lo acreditó. R.

El rey lo mandó desatar, el Señor de pueblos le abrió la prisión, lo nombró administrador de su casa, señor de todas sus posesiones. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 21, 33-43. 45-46)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: “Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Y, agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?”». Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

## Releemos el evangelio

*San Bernardo (1091-1153)*

*monje cisterciense y doctor de la Iglesia*

*Sermón 30 sobre el Cantar de los Cantares*

### El misterio de la viña de Dios

Hermanos, si reconocemos que la Iglesia es la viña del Señor, nos damos cuenta de que no es una prerrogativa pequeña haber extendido sus límites a toda la tierra...

A través de esta imagen veo a los primeros creyentes de los cuales se dice que «todos pensaban y sentían lo mismo» (Hch 4,32) ... Porque la persecución no la ha tan brutalmente desenraizado que no haya podido ser replantada en otros lugares y alquilada a otros viñadores, los cuales, llegada la estación propicia, han hecho que diera fruto. No ha perecido, sino que ha cambiado de suelo; mejor así pues ha ganado en fuerza tanto como en extensión, como la bendita viña del Señor. Hermanos, levantad los ojos y veréis «que su sombra cubre las montañas y sus pámpanos los cedros de Dios, que ha extendido sus sarmientos hasta el mar y sus brotes hasta el Gran Río» (cf sl 79, 11-12).

No es sorprendente: es el edificio de Dios, el campo de Dios (1C 3,9). Es él quien la fecunda, la propaga, la corta y la poda para que dé más fruto. No va él a despreocuparse de una viña que su mano derecha plantó (Sl 79,15); no va a abandonar una viña en la que los pámpanos son los apóstoles, la cepa es Jesucristo, y el Padre es el viñador (Jn 15,1-5). Plantada en la fe, hunde sus raíces en la caridad; trabajada por la obediencia, fertilizada por las lágrimas de arrepentimiento, regada con la palabra de los predicadores, rebosa un vino que inspira el gozo y no la mala conducta, vino de muy dulce sabor, que en verdad rejuvenece el corazón del hombre (Sl 103,15) ... ¡Hija de Sión,

consuélate contemplando este gran misterio, no llores más! ¡Abre tu corazón para acoger a todas las naciones de la tierra!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Nosotros, por lo tanto, incluso siendo pecadores, somos tus hijos, hijos de la Inmaculada, llamados a esa santidad que resplandece en ti por gracia de Dios desde el inicio.

Animados por esta esperanza, hoy invocamos tu maternal protección para nosotros, para nuestras familias, para esta ciudad, para todo el mundo.

Que el poder del amor de Dios, que te preservó del pecado original, por tu intercesión libre a la humanidad de toda esclavitud espiritual y material, y haga vencer, en los corazones y en los acontecimientos, el designio de salvación de Dios.

Haz que también en nosotros, tus hijos, la gracia prevalezca sobre el orgullo y podamos llegar a ser misericordiosos como es misericordioso nuestro Padre celestial». *(S.S. Francisco, oración del 8 de diciembre de 2014).*

## **Meditación**

Hace unos días a la entrada de un edificio había una puerta automática. Me acerqué a ella y supuse que al acercarme se abriría automáticamente. Pues, realmente supuse mal. La puerta no se abrió. No detectó que yo estaba ahí y que deseaba entrar. Ella decidió no moverse. Se quedó ahí cerrada. Parecía que no era su día. Tuve entonces que buscar otra puerta manual para entrar. Después de este diálogo en el que yo le decía a la puerta: ¡ábrete! La puerta parecía responderme que no quería, simplemente no estaba dispuesta a



abrirse. Al final, perdí la batalla. Ella ganó. Yo decidí buscar alguna otra puerta que fuera más amable, que estuviera de buenas ese día.

Esto parece un poco extraño, pero muchas veces nosotros podemos ser como esa puerta que no se quiere abrir. ¿Somos puertas cerradas o puertas abiertas? Podemos ser una puerta cerrada que no está dispuesta a recibir a los demás o podemos ser puertas abiertas que dejan entrar la luz y cobijan a todos.

En el Evangelio de hoy contemplamos el deseo del hijo del dueño de la viña que quiere regresar a lo que le pertenece y entrar. Cristo, el Hijo del Padre, quiere entrar en nosotros, en ti y en mí. ¿Lo dejo entrar o le pongo obstáculos? ¿Cómo recibo yo a Cristo? ¿Le abro las puertas de par en par para que pueda entrar en mí? Él quiere iluminar todo, quiere llenar todo tu corazón, quiere habitar cada rincón de tu interior... ¿lo dejas?

Ahora, en este tiempo de oración, puedes preguntarle a Jesús: ¿Señor, qué puerta quieres que te abra? ¿Qué rincón de mi vida quieres iluminar? Como decía San Juan Pablo II: «No tengan miedo, abran las puertas a Cristo de par en par».

## **Oración final**

Señor, como se alzan sobre la tierra los cielos,  
igual de grande es su amor con sus adeptos;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros crímenes. (Sal 103,11-12)

## **Oración introductoria**

Dios y Padre mío en esta oración quiero contemplar tu corazón de Padre pródigo que se derrama en amor y generosidad conmigo. Este pasaje evangélico, esta palabra viva siempre es una gran enseñanza para mí.

## **Petición**

Quiero en mi oración, dejar que me hables, dejarme interpelar por ti.

## **Lectura de la profecía de Miqueas (Miq. 7, 14-15. 18-20)**

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que anda solo en la espesura, en medio del bosque; que se apacienta como antes en Basán y Galaad. Como cuando saliste de Egipto les haré ver prodigios. ¿Qué Dios hay como tú, capaz de perdonar el pecado, de pasar por alto la falta del resto de tu heredad? No conserva para siempre su cólera, pues le gusta la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, destrozará nuestras culpas, arrojará nuestros pecados a lo hondo del mar. Concederás a Jacob tu fidelidad y a Abrahán tu bondad, como antaño prometiste a nuestros padres.

## **Salmo (Sal 102,1-2.3-4.9-10.11-12)**

*El Señor es compasivo y misericordioso.*

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; el rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 15, 1-3.11-32)**

En aquel tiempo, solían acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre

dijo a sus criados: “Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo.

## **Releemos el evangelio**

*Monasterio Santa Catalina del Monte Sinaí*

*Liturgia de las Horas, s. IX*

*Canon (SC 486. Sinaiticus graecus 864, Cerf, 2004), trad. sc@evangelizo.org*

¡Alma mía, vuelve al Señor!

El Señor es auxilio y protección...

Cristo pleno de misericordia que portas el pecado del mundo, recibe mi débil oración y concédeme el perdón de las numerosas faltas que he cometido en mi vida.

Jesús misericordioso, ten piedad de mí, presa caída entre las manos del Truhán: sana, oh Verbo, las heridas de mi alma miserable y sálvame, tú que eres compasivo.

Cómo el hijo pródigo, yo derroché todos mis bienes y estoy yaciente en tierra, desnudo de toda virtud. Sí, he pecado, Padre. Recíbeme y trátame como a uno de tus jornaleros.

Madre de Dios, estoy atado por las cadenas del pecado, postrado: libérame, Toda Pura, de mis numerosas miserias, como Dios, nacido de ti, ha liberado a Adán caído en tierra.

Sobre la roca sólida de la fe en ti, afirma la resolución de mi alma y fortifícame, Señor, porque en ti tengo auxilio, refugio y plaza fuerte.

Vuelve, miserable alma mía, vuelve al Señor y grita: “He pecado, Maestro, recíbeme como antes recibiste a Manasés arrepentido” (cf. 2 Cr 33,12).

Lucho, temo, y ante el pensamiento del Día temido, exclamo: “¡Oh Señor misericordioso, otórgame ahora, antes del fin, el perdón de mis pecados!”

Cómo el hijo pródigo exclamo: “He pecado”. Y no me animo a levantar mi mirada hacia ti, Dios compasivo y amigo del hombre. Vuélvete y ten piedad de mí.

Madre de Dios, Amante del Bien, Virgen Toda Santa, para qué nos libere eternamente de toda pena, suplica sin cesar al Maestro misericordioso, tu Hijo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El relato nos hace ver algunas características de este padre: es un hombre siempre preparado para perdonar y que espera contra toda esperanza. Sorprende sobre todo su tolerancia ante la decisión del hijo más joven de irse de casa: podría haberse opuesto, sabiendo que todavía es inmaduro, un muchacho joven, o buscar algún abogado para no darle la herencia ya que todavía estaba vivo. Sin embargo, le permite marchar, aun previendo los posibles riesgos. Así actúa Dios con nosotros: nos deja libres, también para equivocarnos, porque al crearnos nos ha hecho el gran regalo de la libertad. Nos toca a nosotros hacer un buen uso. ¡Este regalo de la libertad que nos da Dios, me sorprende siempre!». (S.S. Francisco, *Ángelus del 6 de marzo de 2016*).

## Meditación

Padre mío, en esta ocasión quiero centrar mi mirada en ti como Padre que te prodigas generosamente a tus dos hijos y los amas a cada uno y los acoges con paciencia esperando que puedan libremente ir por el buen camino.

Tu corazón primero que nada se entristece cuando tu hijo menor te pide la parte de su herencia. El padre normalmente hereda cuando ya no está con ellos. Tú, sin embargo, no recriminas; no te enfadas, no te molestas. Te duele el corazón, te preocupa que este hijo tuyo quiera irse de tu casa donde goza de todo lo que necesita y más. Sin embargo, le has dado una libertad, le dejas que tome su camino como así él lo desea. No parece que haya una discusión con él, no le preguntas a dónde se va, con quien va. El hijo se va a un país lejano.

Vives esta pérdida, este duelo; no sabes dónde está, con quien está; qué anda haciendo. Te queda rezar por él. Esperarlo. Y así lo haces. Por eso cuando él regresa te alegras tanto. Te conmueves, corres, te echas al cuello de tu hijo, lo besas.

Y luego haces una fiesta, consideras que tu hijo ha vuelto a la vida, porque has vuelto a encontrar a tu hijo.

Cuánto me alegra, Padre mío, contemplar esta parábola donde me enseñas que Tú me dejas en libertad para escoger los caminos, que vas conmigo; y que si algún día me aparto de ti o ando apartado de ti; me esperas, rezas por mí, me esperas. Me vuelves a dar vida. Puede pasar lo que sea, Tú me recibes.

Quiero, Padre, saber usar mi libertad, no siempre me siento firme para lograr serte fiel, amarte sin debilidades. Gracias por ser misericordioso, gracias por prodigarte en amor.



Tienes un corazón bueno con todos tus hijos, también con el hijo mayor. También a él lo escuchas con paciencia, dejas que se desahogue; te juzga, te regaña porque eres bueno y misericordioso con tu hijo menor. Se niega a entrar al festejo, a alegrarse de que acojas y perdones.

Te pido, Padre amoroso, que también me des a mí un corazón misericordioso como el tuyo que acoge, perdona, no juzga; espera, ora por todos, que hace fiesta cuando alguien vuelve a ti y te pide perdón.

### **Oración final**

Bendice, alma mía, a Yahvé,  
el fondo de mi ser, a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Yahvé,  
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)